

"fundada dicen que se llamaba así antiguamente cuando ellos vinieron á poblar, y en la lengua mexicana *choloan* quiere decir "huir, y *choloani*, huidor, y entiéndese que este nombre les pusieron los comarcanos como advenedizos y huidores de su tierra. Tlachiuhaltepec quiere decir cerro hecho á mano, como lo es uno que está en esta ciudad, segun se dirá adelante."

El jeroglífico que acompaña al informe se compone, de un cerro ó monton de peñascos, coronados de un manojo de tule y desprendiéndose de alto á bajo el símbolo del agua. Análoga es la pintura que se encuentra en la peregrinacion, 21. El verbo *choloa* significa, "huir, saltar ó ausentarse, ó saltar ó chorrear el agua;" en esta acepcion Cholollan da á entender, cerca ó junto donde chorrea ó salta el agua. Los elementos fónicos pueden tomarse igualmente de *choloani*, huidor ó saltador, y principalmente del verbo *chololta*, echar ó huir. Los méxica, que apodaban á los chololteca de cobardes, entendían la palabra en el sentido de huidores, escribiéndola gráficamente con un pié de venado, 15, como se advierte en el Cód. Mendocino, lám. XLIV, núm. 24. Este signo, cuyo valor fónico es *chocholti*, ponían como simbólico del verbo huir.

XIII. *Huexotzincatl*, *huexotzinca*, morador de Huexotzinco, 24. La palabra se forma de *huexotl*, sauz, con el fonético *tzinco*; tras los sauces, detras del saucedal.

XIV. *Huitznahuacatl*, *huitznahuaca*. En el Mapa Quinatzin está escrito este nombre de tribu con una espina, *huitzli*, y la preposicion *nahuac*, 12, formando el nombre de lugar Huitznahuac. *Huitz* significa, venir, de manera que el compuesto da á entender venidos de cerca. En el Cód. Mendocino, lám. XIX, núm. 1, se encuentra escrito del mismo modo el nombre del templo de Huitznahuac, significando, cerca de las espinas.

XV. *Itzcotecatl*, *itzcoteca*, de Itzcotlan. Le encontramos escrito silábicamente con *itzli* y *comitl*, haciendo Itz-co-tlan, 16, ó bien con solo el símbolo de la obsidiana, 16 bis, que produce el sonido inicial.

XVI. *Macaoaca*. "Estos macaoaques son diferentes de los otros (los oculiteca), aunque están y viven en una comarca de Toluca, y están poblados en el pueblo de Xocotitlan, y su lengua es diferente; pero son de la misma calidad y costumbres de los de Toluca, aunque son tambien inhábiles y toscos, porque las muy

viejas, como mozas se afeitan con el dicho betun *tecozahuiltl* ó con color, y se empluman los brazos y piernas, y tambien bailan con las sonajas llamadas *ayacachtli*. Los hombres de aquesta tierra, de ordinario traen las dichas sonajas, y cuando se les ofrece hacer alguna fiesta, átanse la cabeza con alguna correa, y allí ponen una de las dichas sonajas. Son dados mucho al trabajo de labrar sementeras: tambien son recios y para mucho. Hace en su tierra grandísimo frio, porque están poblados debajo de una sierra nevada á la cual llaman Xocotepetl, y este nombre de *macaoaca*, se les quedó de su primero y antiguo caudillo, por lo que se llaman Chichimecas." (1) El signo jeroglífico en nuestra lám. 11, núm. 89.

XVII. *Malinalcatl*, *malinalca*, gentilicio sacado de Malinalco, poblacion que se escribe con el signo *malinalli*: 20, de la peregrinacion.

XVIII. *Matlatzincatl*, *matlatzinca*. "El nombre Matlatzincatl tó-mase de *matlatl*, que es la red con la cual desgranaban el maíz y hacían otras cosas. Los que se llamaban matlatzinca para desgranar el maíz, echan en una red las mazorecas, y allí las aporrean para desgranarlo; tambien lo que cargaban no lo llevaban en costal sino en red que tenía dentro paja, porque no se saliese por ella lo que llevaban ú otra cosa. Tambien se llamaban Matlatzinca de hondas que se dicen *tematlall*, y así matlatzinca por otra interpretacion quiere decir, honderos ó fondibularios, porque los dichos matlatzinca cuando muchachos, usaban mucho traer las hondas y de ordinario las traían consigo, como los chichimecas sus arcos y siempre andaban tirando con ellas. Tambien les llamaban del nombre de red por otra razon que es la más principal, porque cuando á su ídolo sacrificaban alguna persona, le echaban dentro la dicha red, y allí le retorcían y estrujaban con la dicha red, hasta que le hacían echar los intestinos. La causa de llamarse *cuatlall* cuando es uno y *cuacuata* cuando son muchos, es porque siempre traían la cabeza ceñida con la honda, por lo cual el vocablo se decía *cuatlall* por abreviatura, que quiere decir *cuaitl*, que es la cabeza, y *tlall* que quiere decir *tematlall* que es la honda, y así quiere decir *cuatlall*, hombre que trae la honda en la cabeza por guirnalda: tambien se interpreta de otra manera que quiere decir, hombre de cabeza de piedra." (2) Tercer

(1) P. Sahagun, tom. 3, pág. 130.

(2) P. Sahagun, tom. 3, pág. 128.

nombre, según la misma autoridad, era *tolucatl*, *toluca* gentilicio de Toloacan; este nombre se derivaba de la sierra inmediata llamada Tolutzin ó Tolotepetl. Los nombres gráficos de Tolotepec ó Toloacan, y de la provincia Matlatzinca lo suministra el grupo jeroglífico de nuestra lámina 11, núm. 83, y el núm. 17.

Añadiendo que matlatzinca significa también los que hacen redes, tendremos completa la interpretación mexicana y los nombres con que de los mexicanos eran conocidos. Ellos en su idioma particular que hablaban se decían *nentambati*, los del medio del valle, y *nepintatuhui*, los de la tierra del maíz, por estar vecindados en el valle de Toloacan, tierra muy abundante en la producción de aquel cereal. Con motivo de la guerra que Characu, el Niño, rey de Michhuacan, tuvo contra los tecos según unos autores, contra los tochos y tecuexes según otros, pidió auxilio á los de Toloacan, quienes le mandaron de socorro seis capitanes con mucha gente: alcanzada la victoria, los matlatzinca quisieron quedarse en Michhuacan, y Characu les dió para que se estableciesen desde Indaparapeó hasta Tiripitio en el centro del reino. Aquella comarca se llamaba *characuo*, tierra de Characu, porque era patrimonio del rey, de donde á los nuevos colonos dijeron *characos*, y corrompida esta palabra en Charo les dijeron *charenses*. Igualmente les decían en Michhuacan *pirindas*, porque habitaban en la mitad del reino, de *pirinta*, la mitad, vocablo que corrompido quedó en *pirinda*, como si se dijera, los de en medio. (1)

XIX. *Matlaxipanecatl*, *matlaxipaneca*, 25. De *Matlaxihuitl*, yerba que se enreda formando red, y la preposición *icpac*.

XX. *Mazahuatl*, *mazahua*. Encontramos escrito el nombre de maneras diversas *mazahua*, *mazahui*, *matzahua*, *matlahua*, *mozahui*, sin duda porque traduciéndose de una voz de lengua extranjera, los mexicanos en la suya no la pronunciaban siempre de la misma manera. Descifrando el nombre Quinatzin dijimos que la cabeza de venado, *mazatl*, con el fonético *nahuac*, era el gentilicio de esta tribu; en ello nos afirmamos ahora, presentando una variante, 26, que entre nuestras pinturas encontramos.

(1) Arte de la lengua Matlatzinga, muy copioso y así mismo una suma y arte abreviado, compuesto todo por el Padre Maestro Fr. Diego Basalenque de la orden de N. P. S. Agustin de la provincia de Michoacan. Anni 1640.—MS. en poder del Sr. D. José Fernando Ramírez.

XXI. *Michhuacatl*, *michhuaca*. El P. Sahagun escribe para el singular *michoa*, y para el plural *michoncaque*. Michhuacan se forma de *michin*, pescado; la partícula *hua* que indica posesion, y la preposicion *can*. Mich-hua-can, lugar de dueños de pescados, dueños de pesquerías, pues aquella provincia llamada ahora Michoacan, era muy abundante en pesca. Llamábanles también *cuaochpanme*, cabeza rapada ó raída, porque así hombres como mujeres se cortaban el cabello. Decíanles también *tarascas* ó *tarascos*, nombre tomado de su dios Taras, que no era otro que el Mixcoatl de los chichimeca. (1) El P. Lagunas en su gramática asegura, que la palabra *tarasco* se deriva de *tarhascue*, que en michoacanes quiere decir, suegro ó yerno. (2) El nombre de aquel antiguo reino y el étnico de él derivado, se escribe con un pez; así se encuentra anotado en los Cód. Vaticano y Telleriano-Remense, llevando los guerreros el cuerpo pintado de verde, sin duda como distintivo nacional.

XXII. *Nahuatlacatl*, *nahuatlaca*. Gentilicio comun á varias tribus, que hablaban todas el mismo idioma *nahoa*, *nahua*, *nahuatl*, llamado despues mexicano. Formado de esta palabra y de *tla-catl*, persona, el compuesto *Nahua-tlacatl*, no quiere decir otra cosa que, persona nahuatl, persona que habla el nahua. Se escribe con una cabeza, teniendo delante de la boca repetido el símbolo de la palabra. *Anahuatlacatl* nada tiene que ver con *nahuatlaca*, es un compuesto que solo quiere decir, persona ó gente de Anáhuac.

XXIII. *Otomitl*, *otonca*. Dice el P. Sahagun que el nombre se deriva de *Oton*, jefe de la tribu. (3) "Ellos llaman á su lengua, escribe Náxera, (4) Hia Hiu cuyo nombre tal vez escribirían los alemanes Hiang-hiung. Hia para ellos es lo que para nosotros lengua, y hiu significa sentarse, permanecer y descansar, así es que hia-hiu, debe traducirse, la lengua permaneció. Como hiu, sentarse, es no sólo homónimo sino eufónico de hiu, tres, algu-

(1) P. Sahagun, tom. 3, pág. 137-38.

(2) Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México, por Francisco Pimentel, segunda edicion, tom. 2, pág. 283. Hablamos de esto en otra parte.

(3) Hist. general, tom. 3, pág. 122.

(4) Disertacion sobre la lengua othomí, por Fr. Manuel Crisóstomo Náxera, México, 1845. Pág. 23.

nos han traducido á hia-hiu, por la "triple lengua," y han explicado esta definicion, por los tonos de ella, ó los modos de su formacion, pues para pronunciarla se necesita de la nariz, la garganta y el paladar; mas en tal caso deberían llamarse Quta, ó quíntupla, pues cinco son los tonos, y de cinco distintivos modos obran las partes de la boca, garganta y pecho, como agentes de los sonidos." Más adelante aumenta:—"Si ellos immortalizaron ese triunfo que dió la quietud y la paz á su lengua, llamándola Hia-Hiu; en el nombre que se impusieron á sí mismos, conservaron la memoria de sus larguísimas peregrinaciones, y de las muchas veces que tuvieron que mudar de residencia, para llegar á donde se denominaban los Othomí, pues otho quiere decir, nada, y mí, sentados ó quietos." Los autores, castellanizando la palabra, escriben en singular otomí, dando al plural las diversas formas otomís, otomíes, otomites. El étnico se saca de la cabeza que forma parte del nombre de lugar Otompa, lám. 10, núm. 23.

XXIV. *Oztomecatl, oztomeca*, 27, natural de Oztoman.

XXV. *Tepanecatl, tepaneca*. Tribu que fundó un reino en el Valle, con su capital Azcapotzalco. Su nombre se encuentra escrito en la pintura de la peregrinacion con el simbólico *tell*, 18, y en el Mapa Quinatzin, 13, con el mismo símbolo acompañado del fonético *pan*. La lectura de los signos arroja el nombre tepan, sobre ó encima de las piedras, dando idea de personas oriundas de un país pedregoso. *Tepan* tambien significa, sobre alguno ó sobre algunos; mas este homófono no aparece, á primera vista, tener atingencia con la palabra que estudiamos. Es absolutamente errada la palabra *tecpaneca*, y la interpretacion de, gentes de palacio.

XXVI. *Tlacopanecatl, tlacopaneca*, natural de Tlacopan. Fuera del étnico que se puede escribir con el nombre de la poblacion, tenemos una variante, 28, que consiste en una mano, empuñando la vardasca ó *tlacotl*. Véase nuestra lám. 10, núm. 31.

XXVII. *Tlahuicatl, tlahuica*. Tlahuica quiere decir, el que lleva algo; mas como nombre gentilicio no es este su significado, y se deriva de estas palabras. De *tlahuittl*, almagre ó cinabrio, ó del verbo *tlahuica*, "almagrar algo, ó pararse bermejo ú encendido el rostro;" así el verdadero sentido es, los embijados ó pintados de rojo. Hemos encontrado del nombre gráfico dos variantes, 29. Estos hablaban lengua mexicana, y de la misma se servían los

cohuixca y tlapaneca poblados en Tepecuacuico, Tlachmalacac y provincia de Chilapan, á quienes decían tambien, hombres almagrados.

XXVIII. *Tlailotlacatl, tlailollaca*. Dos variantes nos encontramos. La primera en el mapa Quinatzin, compuesta de *otli* en la forma de una herradura y con el fonético *tla*, 30. *Tlailotlactli* es la accion de revolverse, indicado por la pintura y de aquí la palabra *tlailotlac*. La misma formacion no da el indicativo verbo *tla*, unido al verbo *iloti*, "volverse ó tornarse de donde iba," de donde resulta *tla-ilo-tlaca*, personas que se tornaron de donde iban. La segunda variante, 31, es un homófono de la anterior, aunque no su sinónimo, supuesto que la palabra *tlailotlac* está tomada en el significado de, lo que tiene muchos rincones, ó ángulos entrantes y salientes.

XXIX. *Tlaxcaltecatl, tlaxcalteca*. Los autores escriben Tlaxcallan y Tlaxcalla confundiendo el afijo; la verdadera ortografía parece ser la que termina con el abundancial *tla*, pues derivado el nombre de *tlaxcalli*, tortilla ó pan de maíz, significa, país abundante en pan ó en mantenimientos. Consecuente con esta idea, las pinturas jeroglíficas expresaban la provincia y su gentilicio derivado en la forma que la presenta el Códice de Mendoza, lámina XLIV, número 23, con una mano en accion de labrar las tortillas, 14.

XXX. *Toltecatl, tolteca*, habitante ó morador de Tollan. Nacion de lengua nahoa, y que introdujo en Anáhuac su adelantada civilizacion: su nombre se hizo sinónimo de todo lo grande y bueno, hasta el punto de que la palabra *toltecatl* llegó á significar, "oficial de arte mecánica, ó maestro." Un manojito de tollin expresa el patronímico.

XXXI. *Tzapotecatl, tzapoteca*. El árbol *tzapotl*, como nombre de lugar, está empleado para expresar los pueblos de Tzapotla, Tzapotlan, Tzapotitlan; tomado como gentilicio nombra á los tzapoteca, familia de lengua diversa de la mexicana.

XXXII. *Xalixcatl, xalixca*, oriundo de Xalixco. El nombre de lugar está escrito con el mímico *xalli* y el fonético *ix, ixco*, formando el compuesto Xal-ixco, 32, encima ó en la haz de la arena.

XXXIII. *Yopicatl, yopica*, habitante de Yopico. De lengua diversa de los mexicanos, no acertamos á decir cuál sea el verdadero significado del nombre; rigiéndonos por la pintura 33, parece

derivado del verbo *yopelhua*, despegar algo, dando á entender, los que se les despega algo, los despellejados. Llámaseles en efecto *yopi*, *yope*, *yopime* en plural.

Esto es cuanto hemos alcanzado de la escritura mexicana. El arte de interpretar los jeroglíficos se ha perdido; ignoramos si quedó algún escrito en que se consignen las reglas para hoy tan difícil lectura. Aprovechamos las doctrinas establecidas por personas inteligentes; y con lo que oímos al Sr. D. José Fernando Ramírez, con el estudio de su colección de jeroglíficos, y con nuestras propias observaciones, nos parece que hemos adelantado un tanto los resultados adquiridos, hemos hecho nuevos descubrimientos que nos acercan al fin que se persigue. Todavía no es la perfección; pero tenemos hoy más que ayer.

Fáltannos pinturas para emprender nuevos ejercicios; casi nada sabemos todavía de la escritura sacerdotal, destinada á conservar las cosas relativas al culto, las ciencias y los enseñamientos morales. Con tan cortos elementos no se deben emitir juicios definitivos; muy aventuradas, fuera de razón que las abone, nos parecen las sentencias pronunciadas por personas que sólo juzgaron por las apariencias, en materia que totalmente les era desconocida.

Rigiéndonos por lo que ahora alcanzamos, la escritura jeroglífica de los méxica estaba en su período de elaboración; como todos los conocimientos de aquel pueblo, constaba de principios heterogéneos, pugnando por salir á un último resultado. Nótese que los caracteres figurativos ó simbólicos, ideográficos ó fonéticos, están mezclados y confundidos, usados promiscuamente, con notable detrimento de la claridad. Sin embargo, se descubre el intento de alcanzar los signos fónicos, por medio de los cuales pudieran ser expresadas las palabras, atendiendo á los sonidos, sin tener en cuenta el valor natural del objeto empleado. La escritura mexicana no es la egipcia, ni la china, ni la pintada de algunas tribus americanas, aunque con cada una de ellas tenga algunos puntos de contacto; es un género peculiar, con sus propios defectos y bellezas; una muestra diferente de los esfuerzos que la humanidad ha hecho para fijar el pensamiento.

Tendía la escritura á convertirse en fonética; mas por el camino que llevaba no podía salir al alfabeto. La índole de la lengua en la formación de las palabras, precisaba á los gramáticos á

buscar elementos y no sonidos simples; los signos, por consecuencia, debían ser silábicos, más ó menos complexos, según las radicales que estaban destinadas á connotar. Como era natural, los sonidos vocales se les presentaron aislados y por eso les presentaron como signos simples; *atl*, *etl*, *ix* y *otli*, indudablemente que tienen el intento de representar *a*, *e*, *i*, *o*, y la *u* por el uso de una por otra de estas dos últimas letras. Queda fuera de duda que los signos fonéticos se formaron en las preposiciones; tras ellas se observan otros caracteres en los cuales no advertimos la misma fijeza, porque ignoramos su verdadera aplicación. Lo cierto es, que los caracteres, de valores fónicos simples ó múltiples, entran como elementos en la formación de las voces, no propiamente de una manera silábica si se quiere, sino como las raíces constitutivas del compuesto: por eso las frases, á primera vista, no aparecen cortadas con regularidad. Esto en algunos casos podrá aparecer como pinturas de niños; pero en el fondo no es ni puede ser el *rebus* ó logogrifo.

Pudieramos presentar un catálogo de voces cuatro ó cinco veces mayor del que ofrecemos. El que examinamos basta para demostrar que se pueden escribir los nombres de las cosas materiales por los signos figurativos; estos nombres por medio de afijos se convierten en nombres de persona, de lugar y gentilicios, y por medio de desinencias en singulares y plurales, nombres de dignidad y de tribu. Con los signos simbólicos é ideográficos se pueden nombrar todos los objetos físicos que no tienen figura determinada y aun las cosas impalpables y abstractas: bajo este capítulo la lectura será enredada, pero es completa.

Expresaban los verbos. Se concibe que el idioma facilitó este intento, por la propiedad que tiene de convertir los nombres en verbos. Por eso tomó un signo mímico, cuyo valor fónico fuera idéntico al de la acción que se quería explicar, y se le empleó no por el objeto que representaba, sino por el sonido que emitía. Uno de los ejemplos más palpables para asentar esta doctrina es el signo *maill*, profusamente derramado en la escritura, y en multitud de casos fuera de su significado propio. En *Cacalomacan* y en sus relativos *ma* significa, cazar, cautivar; en *Michmaloyan*, pescar; en *Mapachtepec*, cojer; en *Quetzalmacan*, dar ó tributar; en *Oztoman* se puede admitir en el sentido de, hacer ó fabricar. En todos estos casos la radical está patente; en otros la presen-